

## MARTES NEGRO: PERO ALLENDE ESTABA TRANQUILO

*Jacobo Zabłudovsky. Destacado periodista mexicano.  
Director del programa 24 horas de Televisa.*



Es el martes negro de la historia de América. Salvador Allende, traicionado por los soldados, abandonado por la guardia palaciega, acompañado sólo por un puñado de leales, muere en el palacio de La Moneda quemado y derruido por los sublevados.

“Todas las infamias nos acechan, pero tenemos un pueblo de pie y vigilante: me había dicho Allende y la frase me acompaña desde el martes como un eco inacabable, mientras pienso en las últimas horas de un hombre íntegro que tuvo el valor de ser, hasta la muerte, congruente con su postura de toda la vida.

Entre las ruinas del palacio mancillado un Allende sereno habla con sus amigos y colaboradores hasta que los soldados entran y los capturan. No creo en la tesis del suicidio, aunque prometió que sólo muerto saldría de La Moneda. Quizá ocurre que no quiero creer en esa versión. Junto a él esas últimas horas el perro Olivares, el viejo, corpulento, bonachón Augusto Olivares que conocíamos tan bien. Cuatro o cinco fieles amigos con Allende mientras lo rodean los soldados. Y luego la muerte.

Siempre, No. 1,057, 26-IX-1973. pp. 18

Y al día siguiente un entierro furtivo, vergonzante para los culpables. “Tenemos la tranquilidad de los fuertes, me había dicho el compañero Allende, ningún auto quemado, ningún vidrio roto, ninguna tienda asaltada”. Enemigo de la violencia fue víctima de ello. Profeta del camino pacífico, como Gandhi, muere luchando, como Gandhi. El hombre que nos hablaba con tono y palabras casi paternas, alcanza hoy la dimensión de los héroes homéricos, universales, permanentes.

Pienso en su casa de Tomás Moro, donde una mañana platicamos largas horas. Pienso en esa casa hoy destruida por soldados y carabineros. Pienso en las palabras de Allende: “Tenemos otro aspecto que es muy nuestro, orgullo de Chile, las fuerzas armadas. Los carabineros son fuerzas profesionales, son fuerzas obedientes, a la expresión de la voluntad popular manifestada en la constitución política y en las leyes chilenas. Como este gobierno ha estado y estará dentro de la Constitución y la Ley, se han mellado los dientes la reacción, internacional y nacional, al pretender —sin lograrlo por cierto y no lo lograrán jamás— que las fuerzas armadas dejen su papel que es para nosotros una expresión, como el perfil de Chile que no es muy corriente en el mun-

do". Los carabineros. Y una vez más vagan por América Latina las panteras engalonadas de que hablaba Darío.

Reviso, obsesionado por el martes negro de La Moneda los apuntes de mis pláticas con Allende. "Miro con tranquilidad mi presente y mi futuro, me dijo. Un hombre puede influir, construir, quizá hasta conducir pero sobre la base de la conciencia colectiva porque en Chile el gran actor, el gran realizador es el pueblo". Me recordó Allende que durante 40 años mantuvo su misma línea política, que fue cuatro veces candidato, que fue fundador de su partido. Para que haya triunfado la Unidad Popular se requiere, me dijo el compañero presidente, "que haya fuerzas armadas respetuosas de la ley y eso no ocurre en muchos continentes". Me lo dijo. Lo dijo en abril de 1972 en esa especie de sala y biblioteca de la casa de Tomás Moro.

Repito en mi mente, estremecido, el comentario que le hice: compañero presidente, lo veo muy tranquilo y hasta de buen humor; quién sabe si yo en su lugar estaría igual. "Primero ensaye a ser presidente y vera lo que ocurre —me dijo sonriendo—, yo tengo que estar tranquilo y le voy a decir las razones". Y poniendo su mano sobre mi antebrazo fue enumerando las razones de su tranquilidad: el apoyo de los obreros, el apoyo del pueblo, las manifestaciones en su favor, las tiendas bien surtidas en ese entonces y me dijo que fuera a las boites y conociera el país y viera que no había motines ni disturbios. Y otra vez las causas de su tranquilidad la lealtad de los soldados.

Le dije a Allende que él había perdido tres veces antes de ganar la presidencia. "No perdí, gané tres veces antes, gané experiencia, gané conocimiento. Me di cuenta de la tenacidad del pueblo y la obligación de un político de ser leal a su conciencia y a la voluntad popular. Así que gané". Me habló de las manifestaciones en su contra "el gobierno garantizó con la fuerza pública, que le obedece, la tranquilidad de esa manifestación". Y evocó la tesis que lo llevó a la presidencia: "siempre sostuve que la victoria popular chilena, si el pueblo llegaba por las urnas al gobierno para conquistar desde el gobierno el poder, era la derrota más dura de los imperialistas y pro-imperialistas porque les amarraba parcialmente las manos.

"La toma violenta del gobierno habría significado la autorización —en el sentido de metáfora— para poder actuar contra los sectores populares chilenos. Pero habiendo cumplido con los cánones de una democracia burguesa, habiendo alcanzado el gobierno a través de las urnas, ratificado la victoria por el congreso, esto significaba una extraordinaria derrota y señalaba un camino que otros pueblos podrán seguir".

"Yo creo en el hombre, me dijo Salvador Allende, y pienso que el hombre entenderá que no es el camino de la agresión, de la violencia en donde va a encontrar la posibilidad de su desarrollo pleno de gran perfil humano que debe tener". Eso me dijo, confiando siempre en el camino pacífico que había iniciado cuatro décadas antes. Pienso en las horas últimas de La Moneda.

En un mundo donde los valores humanos se han invertido donde aumenta el número de habitantes y disminuye el de hombres, donde los rígidos principios se hacen elásticos y fangosos y donde las palabras han perdido su contenido, la figura de Salvador Allende destaca con perfiles profundos. Ha muerto un hombre. Y en el calendario de América el martes negro queda para siempre, como queda en nuestra memoria, en nuestro afecto, en nuestro respeto el recuerdo del compañero Allende.



"Yo creo en el hombre, me dijo Salvador Allende, y pienso que el hombre entenderá que no es el camino de la agresión, de la violencia, en donde va a encontrar la posibilidad de su desarrollo pleno de gran perfil humano que debe tener".